
CAPÍTULO 5

PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL CONCEPTO DE PERSONALIDAD, RETOS Y DESAFÍOS

Theoretical perspectives in the structuring of the concept of personality, challenges and challenges

Palabras clave: personalidad, integracionismo, contexto, subjetividad, redes.

Keywords: personality, integrationism, context, subjectivity, networks.

Sonia Mayerly Castro Bedoya

Psicóloga. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia

sonia.castro@unad.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-8584-0946>

Francy Paulina Rodríguez Rojas

Psicóloga, magíster en Educación.

Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia

francy.rodriguez@unad.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-7344-0232>

Alfonso Alberto Angarita Buitrago

Psicólogo, magíster en Desarrollo Educativo y Social.

Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia

alfonso.angarita@unad.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-5157-1952>

Oscar Eduardo Aldana León

Psicólogo, candidato a magíster en Psicología Comunitaria.

Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

oscar.aldana@unad.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-7823-1624>



Introducción

Los grandes cambios a los que se ha enfrentado la humanidad, así como las nuevas tecnologías, que demanda nuevos retos comportamentales, implican reflexionar sobre los desafíos que intervienen en la evolución de la personalidad. Este capítulo abordará temas como la historia y los fundamentos epistemológicos para dilucidar en una primera medida el concepto de personalidad de manera general.

Posteriormente, se plantea el alcance de una teoría integradora que reduzca los sesgos conceptuales, que se pueden adquirir debido a referentes teóricos con raíces epistémicas distintas, además de simplificar la interpretación de la personalidad desde una perspectiva biopsicosocial.

Otro elemento importante que se consigue definir en el capítulo es el rol y perfil que debe adquirir todo profesional en psicología para comprender desde la diversidad, los componentes que subyacen en los factores innatos del sujeto social. A partir de esta argumentación, se plantea comprender los actuales retos y desafíos como los avances tecnológicos, en particular la inteligencia artificial, que afecta de alguna manera la cosmogonía del ser humano desde lo sociocultural y lo emocional.

Desarrollo temático

El estudio de la personalidad es un aspecto fundamental en la formación profesional del psicólogo. Debido a esto, el tema requiere de una reflexión constante respecto a los referentes epistemológicos, teóricos y aplicados que retoman aspectos de tipo bio-psico-social. Aspectos presentes, con mayor o menor preponderancia, en los diferentes momentos del desarrollo de la psicología como ciencia hasta el momento actual.

Este argumento compromete a la academia en la formación de profesionales en psicología, así como al avance de la ciencia desde la investigación y la práctica profesional, desde modelos integradores que permitan abordar el estudio de la personalidad en diferentes perspectivas teórica y metodológicas. Como lo propone la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD (2019) al considerar que

la delimitación del objeto de estudio de la ciencia psicológica, así como posibles dimensiones para el abordaje del individuo como unidad y de la sociedad como conjunto. Es un asunto que tiene implicaciones muy importantes en la delimitación del campo de conocimiento y los límites de la praxis. (p. 24)

De esta manera, el presente capítulo es el resultado de la reflexión académica de los autores, a partir del ejercicio de la docencia, investigación y la tutorización de prácticas profesionales desarrolladas en el programa de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, lo cual ha permitido observar aspectos de tipo teórico, metodológico en la estructuración de perfil profesional del psicólogo. La reflexión parte de la revisión de aspectos vinculados al constructo del concepto de personalidad, iniciando desde el abordaje del devenir histórico y epistemológico que ha dado énfasis en cada momento con mayor o menor acento a las dimensiones de tipo biológico, psicológico y social.

Partiendo desde referentes de tipo histórico y epistemológico presentes en el aporte al estudio de la personalidad, se lleva a cabo una revisión teórica del concepto de personalidad, en la que se evidencia cómo diferentes modelos teóricos han aportado al concepto de personalidad, y a partir de ahí, han resultado diversas propuestas para su estudio. Los referentes teóricos han permitido generar la estructuración de la psicología como ciencia, brindando estrategias de observación, análisis e intervención al profesional en psicología para dar frente a los retos actuales de la psicología como disciplina, así como a la prospección de futuros desafíos.

Lo histórico y lo epistemológico

Iniciar la reflexión académica desde el abordaje de los modelos teóricos que han aportado a la construcción del concepto de personalidad, demanda un acercamiento a los referentes de orden epistemológico de las ciencias, que han dado lugar a paradigmas acordes con los momentos del devenir científico, social, cultural e histórico. Estos han aportado elementos significativos para la consolidación de la psicología como ciencia y profesión.

Es así como estos paradigmas han dado lugar a enfoques teóricos y modelos de interpretación de lo humano, lo mental y lo psíquico, presentes en el desarrollo histórico de la psicología y la elaboración del concepto de personalidad. De allí que históricamente se han presentado discusiones y dilemas de orden teórico y metodológico alrededor de aspectos como: lo mental y lo corpóreo / lo innato y lo adquirido / lo subjetivo y lo social, que han resultado ser componentes que se estudian de manera aislada, opuesta, complementaria o integral, según el paradigma dominante en cada momento histórico.

La discusión presente en las diadas mente —cuerpo y mente—cerebro, se plantea desde los aportes de la filosofía, contando con planteamientos de filósofos antiguos como Platón, que a través de la alegoría del carro alado representa a los dos caballos en dimensiones opuestas (alma y cuerpo) que deben ser conducidos por la razón.

Posteriormente, filósofos racionalistas, como René Descartes (1596-1650), continúan aportando a la discusión. Descartes plantea en su obra de *Homine*, cómo los componentes corpóreos no se encontraban relacionados con los componentes de tipo mental ya que sus funciones eran interpretadas desde una visión mecanicista separada, considerando que lo mental o metafísico obedecía a un componente determinado por la voluntad, ubicado en el cerebro, específicamente en la glándula pineal, el cual se encontraba inconexo de lo orgánico reflejado en la actividad corpórea.

Este tipo de planteamientos derivaron en estudios parcelados de lo humano, priorizando los componentes orgánicos y fisiológicos, sobre aspectos psicológicos, sociales y culturales. Lo anterior sustentado desde un paradigma mecanicista que planteaba la disyunción de las dimensiones del ser humano, para su estudio e interpretación.

En cuanto a la discusión relacionada con lo innato y lo adquirido, el avance de la ciencia y el desarrollo de teorías como la darwinista, continuaron dando más fuerza a aspectos de tipo biológico y orgánico en la observación e interpretación de lo humano. Estos avances generaron discrepancias en la psicología, en teóricos de la personalidad como Henry Murray (1962), al criticar el reduccionismo presente en el estudio del ser humano al verlo como una computadora, un robot o un animal, concepciones presentes en la psicología desarrollada en el marco del paradigma positivista (citado por Rosal Cortés, 2017). Adicional a lo dicho, es importante referir que pareciera que en este momento histórico de la psicología, se considera que el ser humano es determinado por sus componentes genéticos, por sus experiencias de la infancia, así como por la influencia de la cultura. Desde esta perspectiva, no se daría espacio al ser humano para construir su personalidad desde la autonomía, de allí que dichas concepciones “no admiten márgenes de libertad para las decisiones voluntarias, ni hay ningún reconocimiento atinado del poder de los ideales, ninguna base para acciones desinteresadas (Murray, citado en Bertalanffy, 1976, p. 215).

Este tipo de interpretaciones de lo humano que reconocen una base biológica, pero que a la vez van abriendo espacio al reconocimiento de fuerzas de tipo cultural y social, permiten integrar al concepto de personalidad y las discusiones epistemológicas relacionadas con lo individual y lo colectivo, en la descripción e interpretación de lo humano, en las dimensiones biológica, psíquica y social.

Ante las disyuntivas presentes en los modelos paradigmáticos descritos anteriormente, se hace necesario abordar referentes que permitan el acercamiento al paradigma de la complejidad. Perspectiva esta que cuestiona los modelos teóricos sustentados en modelos matemáticos de tipo positivista, que priorizaron la linealidad y la homogenei-

dad expresada en leyes y modelos explicativos, para pasar a proponer y dar lugar a lo cualitativo, lo inadvertido y no calculado en el campo de lo humano y lo social.

Esta representación de la complejidad aporta a la psicología y al estudio de la personalidad una visión integradora, reconociendo la singularidad del ser humano, así como la interrelación dada entre los aspectos de tipo bio-psico-social, evidenciando interacciones presentes entre lo subjetivo, la cultura, los territorios y las experiencias propias de las personas. Superando así modelos teóricos de tipo reduccionista y parcelado en la interpretación de las dinámicas humanas y sociales, para pasar a modelos de tipo multidimensional.

En esta postura epistemológica, lo inter y multidisciplinar constituyen un reto para la ciencia, la psicología y la investigación de la personalidad; desde principios epistémicos, teóricos y metodológicos que dinamicen el diálogo y la construcción del conocimiento, en relación con otras disciplinas en el estudio y abordaje de los múltiples contextos, heterogeneidades, retos y saberes asociados a la construcción de la personalidad.

En correspondencia con esta mirada, es necesario hablar de un conector que posibilite la construcción del concepto de personalidad, desde un pensamiento complejo. Para Morín (2006) “la complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones y retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo fenoménico” (p. 100). Esta postura, deja integrar las diferentes bases epistemológicas presentes en la historia de la psicología, y aporta a la comprensión de un sujeto bio-psico-social, inmerso en contextos de orden social, político, cultural y económico, que están en constante interacción y complementación entre lo individual y lo colectivo en la constitución de la personalidad.

Este continuo avance de las ciencias y los paradigmas que orientan la construcción del conocimiento y de la psicología, nos remite a la ubicación de referentes epistemológicos que se planteen a través de interrogantes como los propuestos por De Sousa Santos (2014):

¿Por qué razón, en los dos últimos siglos ha predominado una epistemología que ha eliminado de la reflexión epistemológica el contexto cultural y político de la producción y reproducción del conocimiento? ¿Cuáles han sido las consecuencias de esta descontextualización? ¿Hay epistemologías alternativas? (p. 9)

Incógnitas que invitan a nuevas miradas a las dinámicas y componentes previstos para la interpretación de lo humano, desde apuestas investigativas contextualizadas que contemplen categorías como lo social, lo político y lo cultural en la constitución y

desarrollo de la personalidad. Se abre lugar a caminos que retoman el conocimiento generacional, las representaciones y las creencias, en constante retroalimentación de la praxis del sujeto-episteme y el sujeto complejo por excelencia.

Actualmente, es menester retomar los paradigmas producidos en la modernidad, marcados por las tensiones presentes entre lo individual y lo colectivo como lo menciona Lipovsky (2019), al reconocer en la modernidad una marcada tendencia al libre despliegue de la personalidad, a un culto al hedonismo y posteriormente en la postmodernidad a un marcado narcisismo.

Lo anterior se refleja en el proceso de personalización de los individuos, el cual es visible por la ruptura de las estructuras homogéneas establecidas, en donde se prioriza lo individual en contraposición a lo social. Esto desemboca en una marcada indiferencia a lo social y, como lo presenta el autor, a una existencia en una era del vacío que se plantea desde una legitimación del individuo y, a la vez, plantea una negación de lo global o colectivo.

De allí se generan nuevas formas de relación, comunicación e interacción humana que remiten a nuevas dinámicas de orden subjetivo que, al mismo tiempo, van dando forma a nuevas máscaras, que como lo planteaban los griegos se convierten en tipos de personalidad, en tensión constante entre lo homogéneo que plantea la globalización reforzada por los medios de comunicación y lo individual que plantea la postmodernidad en la propuesta del reconocimiento de las diferencias.

Reflexión teórica integrada

Desde este panorama epistemológico, la discusión se redirige hacia el concepto de personalidad, reconocido como un constructo de amplio espectro. Como refiere Antoni (2016), “la personalidad es un constructo complejo de carácter muy general. Podríamos decir que es un constructo que, al mismo tiempo, es una suma de constructos” (p. 29). Diversos autores la han definido desde aristas distintas, lo cual corrobora la afirmación de Antoni (2016) acerca de que es una “suma de constructos”.

Esta suma da cuenta de la complejidad de la personalidad, pues permea diferentes dimensiones de un sujeto con las que encara la vida, desarrollando y poniendo en evidencia quién es de otra manera. Los factores externos, por sí solos, no definen la personalidad (Carrillo-Durand de Ramírez *et al.*, 2023).

Dada la complejidad ya expuesta, existen diversas teorías que desde la psicología de la personalidad intentan explicar y fundamentar el modo en que podemos analizarla.

Encontramos entonces que desde los diferentes enfoques psicológicos se han planteado aportes para la comprensión de la personalidad.

De esto resultan teorías a veces contradictorias o muy alejadas unas de otras como la psicodinámica, la cognitiva-conductual, la humanista y otras que directamente enfatizan en constructos particulares, como la de los rasgos. A continuación, se hace una descripción breve de algunas de las concepciones desarrolladas sobre la personalidad desde distintos abordajes.

Para la psicología dinámica, la personalidad es el resultado de la resolución de conflictos inconscientes o las crisis de desarrollo. Autores como Sigmund Freud y Carl Jung, dejan claro que la personalidad es el resultado de diversas confluencias tanto del inconsciente personal como del colectivo. En numerosos estudios se hace evidente que los rasgos de personalidad no siempre son consistentes (Valle *et al.*, 2023). Freud, en particular, propone detalladamente su teoría del desarrollo psicosexual en la que enfatiza la influencia de la energía sexual o libidinal que se dinamiza en el niño(a), de acuerdo con el tipo de relación objetual que se gestó con su(s) cuidador(es). De esta forma, se sientan las bases para el desarrollo de la personalidad y las características de la personalidad en el adulto. Es necesario tener en cuenta la personalidad del cuidador y su influencia en el bienestar psicológico (González Catota, 2022).

Por su parte, los autores posicionados en una perspectiva psicodinámica social añaden énfasis en los factores interrelacionales y sociales. Alfred Adler plantea el finalismo ficticio como aquella meta que facilita la movilización que cada sujeto hace para superar su complejo de inferioridad y al hacerlo, va estructurando su personalidad, forjando el carácter sobre el temperamento y gestando una combinación que resulta única e irrepetible. Así mismo, Adler desde la psicología individual, afirma que los seres humanos se caracterizan por ser una unidad en el amplio espectro de la personalidad (conocimientos, sentimientos y conducta); es por ello que plantea un constructo adleriano conocido como el poder creativo del yo o el yo creativo, que hace referencia a que los seres humanos coconstruyen las realidades a las que responden (Watts y Shulman, 2003).

En esta misma visión, Erik Erickson promueve las ocho edades del hombre, superando en cada edad o fase una crisis que fundamenta el desarrollo de la fase siguiente, dejando claro que la personalidad, aunque estable, no deja de dinamizarse a lo largo de toda la vida del sujeto.

Adicionalmente, Karen Horney, partiendo de la confianza básica que los seres humanos experimentamos al inicio de la vida, propone que el modo en que cada persona recibe las atenciones de sus cuidadores genera un estilo interpersonal que da cuenta de su

personalidad. Alejarse, ir hacia o ir en contra de la gente, son estilos neuróticos que gestamos en la relación bebé-cuidador(a), según se dinamice confianza o desconfianza básica y así, vamos “arrastrando” a lo largo de la vida hasta que podamos superarlos y movilizarnos solo de manera suficiente y pertinente en cada situación para vivenciar un estilo interpersonal sano, que sería el ideal y al que difícilmente llegamos.

Para el conductismo, “la conducta (y por tanto la personalidad) se determina por factores externos en el ambiente, específicamente los reforzamientos y los estímulos discriminativos” (Cloninger, 2003, p. 273). Desde esta corriente, Skinner y Staats plantean que “los individuos difieren en sus conductas debido a las diferencias en las historias de reforzamiento” (Cloninger, 2003, p. 293), otorgando al ambiente un factor de notable influencia en la formación de la personalidad y en algunos casos, desdibujando o desconociendo otros factores que también intervienen.

En la teoría de Staats (1996) (citada por (Cloninger, 2003), también se reconocen las predisposiciones biológicas; sin embargo, es importante referir que los críticos de Skinner exponen algunos factores que no implementa en la teoría conductista al momento de comprender la personalidad; por ejemplo, no incluye el lenguaje. Afirman, además, que no es correcto el absolutismo para indicar que toda conducta puede ser aprendida; adicional a ello, se reduce la genética como factor importante en la influencia de la personalidad.

Desde estas aparentes insuficiencias, autores como Walter Mishel, Albert Bandura y George Kelly, señalan cómo los modelos de vida y los modelos simbólicos aportan a la estructuración de la personalidad una perspectiva cognoscitiva del aprendizaje social desde la que se reconocen que, no necesariamente los reforzadores facilitan el aprendizaje y, por tanto, el desarrollo de la personalidad se da por el aprendizaje vicario en el que influye sustancialmente la motivación.

Por su parte, Mishel y Bandura plantean que “los individuos difieren en su comportamiento y en los procesos cognoscitivos debido al aprendizaje” (Cloninger, 2003, p. 343). Mishel, en particular, hace énfasis en que las condiciones del ambiente generan una influencia específica en el sujeto y por ello cada persona se comporta de manera distinta en cada situación, no mostrando en cada situación las mismas conductas o características de su personalidad.

Una mirada adicional es la de Bandura, quien se centra en los procesos de atención, retención, reproducción motriz y los procesos motivacionales, como parte del aprendizaje observacional, que intervienen en la estructuración de la personalidad (Cloninger, 2003).

A su vez, “George Kelly propuso una teoría de la personalidad que hace hincapié en los pensamientos del individuo” (Cloninger, 2003, p. 380). Desde esta postura, plantea que una persona hace uso de sus constructos personales para entender el mundo y predecir lo que ocurrirá. Así, la personalidad es única porque cada persona tiene diferentes constructos personales.

Siguiendo con las perspectivas de diversa índole que aportan al estudio de la personalidad, se describe brevemente la humanista, la cual enfatiza en la bondad fundamental de las personas y su tendencia a alcanzar niveles más elevados de funcionamiento que les facilitan la madurez de su personalidad.

Esta perspectiva es ampliamente conocida por las bases que sentó Rogers a la comprensión de un sujeto con capacidades, al que hay que respetar e instar a vivir desde lo auténtico y la genuino de su condición humana, lo cual le facilita el desarrollo de su personalidad. Por su parte, Maslow enriquece esta mirada con la necesidad de auto-realización o autoactualización que conlleva al sujeto a buscar ser la mejor versión de sí mismo y con esto desarrolla su propia personalidad.

Como se anunció anteriormente, una de las teorías centradas específicamente en la personalidad, es la de los rasgos, propuesta por Gordon Allport (1937) al asegurar que

los individuos difieren en los rasgos que predominan en su personalidad. Algunos rasgos son comunes (compartidos por varias personas); otros son únicos (pertenecen solo a una persona). [...] la personalidad es la organización dinámica dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente (citado en Cloninger, 2003, pp. 201-202).

Desde esta misma perspectiva de los rasgos, Raymond Cattell logró desarrollar los conocidos “cinco grandes”, los cuales se refieren a cinco grandes rasgos de personalidad, que son importantes porque permiten conocer la personalidad de un sujeto desde una prueba psicométrica desarrollada desde el análisis factorial. Cloninger (2003) nos recuerda el valor predictivo de los rasgos de personalidad al citar la definición que da Cattell al rasgo: “lo que define lo que hará una persona cuando se enfrente con una situación determinada []. Para Cattell, los rasgos eran conceptos abstractos, herramientas conceptuales útiles, para propósitos predictivos, pero que no necesariamente correspondían a una realidad física específica” (p. 234). De ahí su propuesta para medirlos.

En el caso de los postulados sistémicos, se comprende a la personalidad como un sistema que se regula en sus diferentes etapas de desarrollo que evoluciona desde lo

cuantitativo y cualitativo; de esta forma, los componentes de forma íntegra proceden a la consolidación de la personalidad en el trayecto de la experiencia de la vida del sujeto.

Se puede decir entonces que, la personalidad evoluciona de forma dinámica a partir de la experiencia y la interpretación de esta, donde entra en juego la autorregulación como lo proponen Minujin Zmud y Avendaño Olivera (1991), al observar un modelo de autorregulación que va modificando la estructura de adaptación al otro, de acuerdo con el grado de atención y fijación que haya causado una situación. implica reajustar cualidades, habilidades y gestión emocional en diferentes momentos de la vida del sujeto.

Desde sus orígenes, el conocimiento humano ha estado orientado a un dominio que, a su vez, proporciona diversas herramientas, en las cuales ha permitido modificar un pensamiento. Referente a las perspectivas teóricas en la psicología evolutiva, se observa que desde la psicología positiva enmarca un papel fundamental, el cual empieza a considerar al hombre como sujeto-objeto vinculado a los diferentes contextos en entornos sociales y culturales.

Algunos pensadores como el filósofo y epistemólogo Gastón Bachelard (1884-1962), y el filósofo Edgar Morín refieren la necesidad de integrar una teoría desde los principios de la complejidad, lo que implicaría una construcción holística que implique lo epistemológico y ontológico, desde una mirada histórico-cultural, comprendiendo al sujeto en relación con los estímulos generados por el ambiente.

Aunque desde las perspectivas psicológicas se entiende que las emociones han desarrollado la eficacia del intento, también se podría mencionar la inteligencia emocional, que la definen Mayer y Salovey (1994) como “una parte de la inteligencia social que concierne a la habilidad de comprender los sentimientos propios, conocer los ajenos y utilizarlos para guiar nuestros pensamientos y nuestros actos” (citado en Castellanos Gómez, 2003, p. 25).

Mientras que, Goleman (1996) (citado en Alviárez y Pérez, 2009), hace referencia a que la inteligencia emocional es la capacidad de saber, manejar y conocer el sentimiento adecuado a cada problema planteado por la experiencia. De otro lado, la sociología concibe la personalidad como una estructura, sistema, conjunto organizado (Lizcano Lis *et al.*, 2022).

Partiendo entonces de las herramientas y conceptos dados, se entendería que el autoconocimiento, tal cual como lo afirma Goleman (1996), es la clave de la inteligencia emocional, basada en reconocer sentimientos, así mismo refiriéndose a todos los componentes que construyen la personalidad de cada individuo, su confiabilidad, autocontrol, adaptabilidad e innovación (citado en Alviárez y Pérez (2009).

Unidas al autoconocimiento y la inteligencia emocional, se encuentran relevantes las investigaciones que se vienen adelantando en relación con la personalidad eficaz, enmarcada desde la comprensión de un sujeto que sea consciente de sus autoesquemas como fuente potencial para garantizar la eficacia. Esto implica una mirada positivista que permita la evolución empática hacia el otro, sin dejar de pensar en su plan de vida, que conlleve a un encuentro de la felicidad desde la armonía personal y colectiva (Martín del Buey y Martín Palacio, 2012).

Reflexión contextuada: desafíos presentes y futuros para la psicología en el estudio de la personalidad

Posterior a la revisión teórica de la psicología de la personalidad anteriormente expuesta, se explora, adicionalmente, el modo en que pueden estar relacionados los campos aplicados de la psicología con el concepto de personalidad. Así, se tiene presente que la psicología de la personalidad busca fundamentalmente describir al sujeto: ¿qué lo define como una entidad individual?, ¿qué rasgos incluso contradictorios forman parte de su devenir como sujeto?, ¿qué factores influyen en su modo de ser en diversas situaciones?, entre muchas preguntas posibles.

Los atributos, rasgos de personalidad, repertorio comportamental, nivel de empatía y de motivación, o capacidad de adaptación al entorno, son aproximaciones diversas, que pueden dar cuenta de ese constructo que se define como personalidad, en un movimiento dinámico, que implica tanto su accionar puramente individual ante ciertas tareas, tales como organizar un documento, interpretar un evento o actuar ante una cierta situación. El desarrollo de la personalidad permite la evolución impulsada por decisiones voluntariamente manifestadas por el sujeto (Gil Noguerras, 2022); pero también se mide su actuación en lo colectivo cuando se establece su disposición para promover consensos, participar activamente en una discusión o acoplarse a un rol en el desarrollo de una actividad de alta complejidad.

Las aproximaciones valorativas con relación a la personalidad pasan por aplicaciones muy concretas a partir de pruebas estandarizadas, que miden aspectos específicos; mediciones sustentadas en marcos conceptuales puntuales en términos de la interpretación de lo que es una persona.

Cabe anotar que, en el proceso evolutivo del término, se empieza a contemplar la posibilidad de percibir la respuesta comportamental, entendida como la personali-

dad dinámica, a partir de un nuevo tipo de criterios. Entre ellos las llamadas variables contextuales que expresan que las personas se manifiestan según otros referentes, tales como, el marco axiológico de su comunidad, su origen cultural, el historial de las relaciones que ha acumulado a lo largo de su existencia y otra serie de variables que cobran nueva vigencia.

Teniendo en cuenta que el sujeto es un ser que se desenvuelve en diferentes escenarios en donde se le solicita actuar o vincularse de cierta manera para identificarse y ser parte, es necesario precisar cómo se percibe o se construye el concepto de personalidad en los diferentes campos aplicados en psicología.

Uno de los principales terrenos en los que el ser humano participa durante una cantidad considerable de horas al día es el organizacional, en el que se pretende que el colaborador tienda a alinearse con la percepción o marca que tiene la empresa o institución en relación con el mercado. En el ámbito de los valores se puede encontrar una variada gama de principios que permiten discernir la naturaleza de la persona o la entidad en cuestión (Palmar y Caliman, 2022). Si bien es cierto que se respeta la individualidad, también se busca homogeneidad para garantizar resultados y supervivencia en la institución.

A propósito, Tovar Córdoba, Pérez-Acosta y Rodríguez del Castillo (2016) refieren que “el concepto de personalidad de la empresa solo es posible ser aplicado metafóricamente y no de forma directa” (p. 25). De esta manera, se entrevé que se ejerce una influencia hacia el colaborador para que adopte ciertas formas de comportamiento, pero que no se podría hablar de la personalidad de una institución ya que la conforman diferentes personalidades, lo que hace compleja una atribución a toda una empresa que interpretada literalmente no es una persona.

Con relación al sujeto, este puede llegar a despersonalizarse para lograr su permanencia, cediendo en su individualidad para ser uno con el colectivo, pero en el caso puntual de la institución, para conservar su empleo, lo que conlleva a tener un estatus social, un rol y alguna solvencia económica.

Otro escenario importante que precisa reconocer cómo se entiende la personalidad es el campo educativo. En este ámbito cabe considerar que se aborda la personalidad como un proceso tendiente a potenciar o fortalecer las habilidades y cualidades del estudiante, frente a las exigencias a las que se va a enfrentar con posterioridad a su proceso educativo.

Un ejemplo es el citado por Fernández (2011), quien sostiene que “Thorndike, al fundar la psicología educativa, tenía el desafío de producir cambios en diferentes procesos cognitivos y adicional en la personalidad” (p. 208). Esto con el fin de demostrar cómo la evolución cualitativa se puede desarrollar en los espacios académicos sin dejar de referir que “La educación no es capacidad exclusiva del sistema educativo” (Aranda Vera, 2023, p. 9).

Adicionalmente, es importante referir cómo la historia de la educación ha avanzado en estos procesos. Hoy no se busca ser el experto en la personalidad del otro, sino por el contrario, se pretende que el mismo sujeto se apropie de sus rasgos de personalidad y los utilice para fortalecer sus habilidades con relación a los retos que le exige su entorno, a través de diferentes estrategias de aprendizaje.

Ahora, hablando del escenario jurídico, este es un campo transversal que implica que el sujeto se comporte de acuerdo con la norma o la ley, en muchos casos desde una postura moral que le indica lo que es bueno o malo; por una parte, es la unificación de un conjunto de deberes y derechos alrededor de un centro ideal de imputación (Pucheta, 2022). Sin embargo, lo jurídico no puede permear los pensamientos e ideas que van en contra de lo moral, que puede llevar a comportamientos éticos o, por el contrario, criminales que transgreden a la comunidad o sociedad. Esto es visible en el contexto colombiano a través de la sentencia SU-642 de 1999 (Corte Constitucional, 1998), que indica entre sus apartados sobre el libre desarrollo de la personalidad: “presupone, en cuanto a su efectividad, que el titular de este tenga la capacidad volitiva y autonomía suficientes para llevar a cabo juicios de valor que le permitan establecer las opciones vitales conforme a las cuales dirigirá su senda existencial” (p. 1).

Desde otra óptica, el campo clínico ha presentado grandes cambios en la comprensión de la personalidad. Otrora se pensaba a la persona con una discapacidad como minusválida o invalida, restándole valía a sus demás competencias; sin embargo, en la actualidad se considera comprender al ser humano desde el modelo bio-psico-social, que atribuye la salud mental a procesos holísticos que pueden comprender ciertas afecciones mentales o conductas desadaptativas.

A propósito, refiere Herrero Sánchez (2007) “la personalidad emerge como resultante de la interdeterminación de dos procesos: cómo el individuo interactúa con las demandas de su medio ambiente y cómo se relaciona consigo mismo” (p. 100), lo que indica que el sujeto es partícipe de su propia salud ocupando roles pasivos y activos dependiendo de las circunstancias.

Con relación a lo social y lo comunitario, se visualiza cómo un campo deriva en el otro. Dentro de esta categorización se abarca la influencia que la familia tiene sobre sus integrantes a lo largo de su proceso de aprendizaje individual y en el desarrollo general de la unidad familiar (Hechavarría, Estrada y Vázquez, 2022). De cierta manera, se puede percibir que el sujeto nace en una familia y esta se desprende de un grupo social; por consiguiente, la personalidad se crea a partir de las costumbres de otros, que posteriormente el sujeto debe poner en cuestión, para fortalecer su propia identidad, que algunas veces entra en una disonancia cognitiva cuando ingresa a enfrentarse con un sentido o percepción diferente.

No obstante, en un proceso de resolución se puede pensar en un sujeto que busca incluirse de manera armoniosa por medio de la norma en una sociedad construida a partir de la diversidad, “lo cual implica un autoconcepto y bienestar subjetivo vinculado a las normas y reglas del grupo, obteniendo a cambio, protección y un nivel de riesgo menor al que enfrentarían de manera solitaria” (Vera Noriega, Rodríguez Carvajal y Grubits, 2009. p. 101).

Como se puede observar, la personalidad es un constructo complejo que puede tener múltiples miradas para su comprensión. Es así como el estudio epistemológico del campo de la psicología social y el estudio de la personalidad posibilitan tener las herramientas teóricas para luego poder intervenir en la comunidad.

Se han esbozado perspectivas epistemológicas que fundamentan su revisión actual desde el paradigma de la complejidad, teniendo presentes las teorías clásicas que la sustentan, así como la influencia de diversos factores y la mirada desde algunos de los campos de la psicología.

Las redes sociales y la inteligencia artificial como factor influyente en el estudio de la personalidad

En la actualidad, la psicología de la personalidad enfrenta retos como las nuevas prácticas de socialización humana mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. Elementos que han dado espacio a nuevas formas de estructuración de la subjetividad, así como a la construcción de comunidad y de sociedad que, a su vez, genera nuevos elementos intervinientes en la estructuración de la personalidad. Esto se da, ya sea por influencia, exposición e interacción desde lo externo o por condiciones de orden subjetivo que pueden convertirse en constituyentes desde lo bio-psico-social.

Por otro lado, desarrollos investigativos en psicología como el propuesto por Ramos Franco (2014), abre paso a discusiones sobre el riesgo en la analogía de *psyché* y la conducta humana, con el software de un sistema operativo, el cual a su vez equivaldría a la mente humana, y el hardware, a la estructura material, y que estaría vinculado con la fisiología cerebral o los sistemas de procesamiento de información. Comparaciones estas, frecuentes en la psicología cognitiva, con alta influencia de paradigmas cibernéticos.

De esta forma, se dirige la reflexión hacia la necesidad de realizar estudios de observación de la *psyché* humana de manera más integral y menos reducida, lo cual incluiría desafíos para el estudio de la personalidad, reflejados en las nuevas dinámicas sociales observables en las redes sociales, en los *influencer*, y en el sinnúmero de plataformas creadas para el relacionamiento humano y el desarrollo de los sistemas productivos.

Así mismo, la presencia imperativa de la inteligencia artificial aporta nuevas estrategias a la psicología para la predicción de conductas sociales, de comportamientos y de rasgos de personalidad, como las observables en sistemas de inteligencia artificial como el LaMDA (*Language Model for Dialogue Application*), el cual está diseñado sobre modelos de lenguaje para la aplicación de diálogos en español.

De igual manera, al estar en mundo globalizado, las redes sociales juegan un papel fundamental en la forma como nos comunicamos. Es así como, al realizar un análisis nos damos cuenta de la influencia que tienen dichas redes sociales en la construcción de la identidad de los sujetos, así como infiere en nuestra personalidad, más aún cuando se retoma el concepto de personalidad y la influencia de la inteligencia artificial en la construcción de esta.

Un tema que ya ha dado lugar a investigaciones en el campo de la personalidad, como la de Galindo de Ariza (2004), Clasificación de la personalidad y sus trastornos, con la herramienta LAMDA de Inteligencia Artificial, en una muestra de personas de origen hispano que viven en Toulouse (Francia). En ella se buscaron precisiones en la clasificación, mediante herramientas de tipo estadístico y algorítmico que LAMDA ofrece.

Reflexiones finales a manera de conclusión

Definitivamente subsisten conceptos básicos que se mantienen en el tiempo y sostienen la idea acerca de un concepto de la personalidad como un determinante en el horizonte existencial de los individuos. Son significaciones que se podrían considerar como fundacionales, puesto que formalizan el proceso evolutivo del término: temperamento, carácter o rasgos son algunos de esos elementos conceptuales.

Muchos de estos referentes han surgido a partir de los acercamientos forjados desde los diversos enfoques que se han preocupado por concebir una noción de personalidad y que, de paso, han alimentado y enriquecido la historia del término, que es quizás uno de los más extensos y complejos en el complejo andar de la evolución de la psicología como disciplina independiente.

De hecho, muchos de estos términos resultan ser altamente discordantes o por lo menos controversiales. De cierta forma, este es un precio que se paga debido al interés que despierta la noción de personalidad, que ha sido trabajada por los enfoques humanistas, psicoanalíticos, evolutivos, conductuales y cognitivos entre otros. Cabe anotar que cada uno de ellos ha trabajado por su lado y desde sus propios referentes epistemológicos y filosóficos.

Con la emergencia del principio de lo bio-psico-social como recurso holístico para dar cuenta de la comprensión de la experiencia humana, se dan algunos pasos orientados a situar y preponderar las tendencias integracionistas para explicar la personalidad. Es una tendencia de mucha actualidad y que deja en claro que un abordaje desde enfoques particulares es insuficiente y que reconoce que hablar de personalidad denota tal grado de complejidad, que invita a la disciplina a articular la producción conceptual desde los diferentes enfoques para pretender aproximaciones mucho más funcionales y aplicables a las realidades cambiantes de las sociedades humanas.

Desde esta perspectiva, es muy posible que se abra la puerta a un debate muy significativo, respecto a los alcances de estas representaciones integracionistas que, en su afán de envolver las diferentes esferas de la experiencia humana, pueden caer en excesos que desconocen los fundamentos filosóficos y epistemológicos de cada enfoque para construir aproximaciones interpretativas afines y funcionales a los campos teóricos y aplicados en la psicología de la personalidad.

Como reflexión final, cabe reconocer que el alcance comprensivo y explicativo de la personalidad se encuentra íntimamente relacionado con las tendencias y prácticas sociales más frecuentes de los individuos. Planteado lo anterior, es evidente la emergencia de toda una tendencia que busca dar cuenta de fenómenos actuales, tales como el valor que empiezan a cobrar las redes sociales y los avances tecnológicos vinculados a las prácticas comunicativas y relacionales en entornos virtuales.

Allí se juegan muchas posibilidades para un concepto como el de la personalidad: individualidades que se diluyen en la tendencia que se impone desde una red determinada, subjetividades que se multiplican según sus intereses o intencionalidades, discursos políticos que se manipulan para marcar tendencias de opinión, entre otras. Estamos

frente a un terreno bastante complejo, en el que la posibilidad de afectar los componentes de personalidad se torna muy factible y a la vez muy impactante en términos éticos, sociales y culturales.

Así mismo, la llamada inteligencia artificial que, con su capacidad de manejar infinitos volúmenes de información, plantea retos enormes para un campo de estudio como el de la personalidad, pues de acuerdo con su utilización podría potenciar el desarrollo humano o generar el desplazamiento de las funciones cognitivas superiores, lo que podría causar la despersonalización de los individuos.

Estas son algunas de las circunstancias y retos que se trazan para la psicología de la personalidad como campo de estudio de la disciplina.

Referencias

Andrés, A. (2016). *La Personalidad*. Editorial UOC. <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/111886/7/La%20personalidad%20CAST.pdf>

Alviárez, L. y Pérez, M. (2009). Inteligencia emocional en las relaciones académicas profesor-estudiante en el escenario universitario. *Laurus*, 15(30), 94-117. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76120651005.pdf>

Aranda Vera, S. M. (2023). La importancia de la introducción de educación en valores como ayudante en la formación de la personalidad de los alumnos del tercer ciclo del Colegio Nacional Yacuty, de Yacuty Misiones-2022. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 11241-11255. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5354>

Bertalanffy, L. von. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica (Traducción del original en inglés de 1968).

Carrillo-Durand de Ramírez, N., Ramírez Iberico, F. O., Cerna Muñoz, C. A., Guevara Valdiviezo, Y., Ramos Choquehuanca, A. y Zapata Villar, L. P. (2023). *Teoría de la complejidad: impacto en la enseñanza-aprendizaje y el desarrollo de la personalidad*. Mar Caribe.

Castellanos Gómez, R. (2003). Aproximación teórico-episte-metodológica sobre el desarrollo del ser como personalidad. *Revista Cinta Moebio*, (16), 44-49. <https://estudiosdeadministracion.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26169/27466>

- Corte Constitucional. (3 de junio, 1998). Sentencia SU-642. Magistrado Ponente: Eduardo Cifuentes Muñoz. Bogotá D.C., <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1998/SU642-98.htm>
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. Tercera edición. <https://tuvntana.files.wordpress.com/2016/09/teorc3adas-de-la-personalidad.pdf>
- De Sousa Santos, B. y Meneses, M. P. (Eds.). (2014). *Epistemologías del Sur. Perspectivas*. Ediciones Akal. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/Epistemolog%C3%ADas-del-Sur.pdf>
- Fernández, J. (2011). La especificidad del psicólogo educativo. *Papeles del Psicólogo*, 32(3), 247-253. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1142.pdf>
- Galindo de Ariza, M. (2004). Clasificación de la personalidad y sus trastornos, con la herramienta LAMDA de Inteligencia Artificial en una muestra de personas de origen hispano que viven en Toulouse - Francia. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 99-110. <https://doi-org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.7440/res18.2004.09>
- Gil Noguerras, L. A. (2022). El libre desarrollo de la personalidad. Un contenido para un derecho. *Diario La Ley*, (10049), 2.
- González Catota, C. M. (2022). *Dimensiones de personalidad y su relación con el bienestar psicológico en cuidadores de personas con discapacidad* [Trabajo de grado para optar al título de Psicólogo Clínico, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/34782>
- Hechavarría, A. N. T., Estrada, Y. A. y Vázquez, M. D. R. F. (2022). El vínculo de familia-escuela para el desarrollo de la creatividad en niños y niñas. *Hologramática*, 36(1), 87-104.
- Herrero Sánchez, J. R. (2007). Psicodinámica en Millon: del modelo biopsicosocial al modelo ecológico. *Summa psicológica UST*, 4(2), 99-105. <https://biblat.unam.mx/hevila/SummopsicologicaUST/2007/vol4/no2/7.pdf>
- Lipovetsky, G. (2019). La era del vacío. *Nueva revista de política, cultura y arte*, 170, 44-53.

- Lizcano Lis, K. J., Matias Cantor, C. y Quintero Garzón, Y. K. (2022). *Rasgos de personalidad (RP) y regulación emocional (RE) en relación con los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) en estudiantes universitarios de segundo a quinto semestre de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, sede de Villavicencio* [Tesis de pregrado para optar al título de psicólogo, Universidad Santo Tomás]. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/44119>
- Martín del Buey, F. y Martín Palacio, M. E. (2012). *Competencias personales y sociales: Personalidad Eficaz*. [Material inédito. Editado en formato digital sin finalidad venal].
- Minujin Zmud, A. y Avendaño Olivera, R. M. (1991). Hacia la comprensión sistémica de la personalidad y la escuela. *Revista Cubana de Psicología*, 8(1), 31-40.
- Morin, E. (2006). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Palmar, L. y Caliman, A. (2022). Clima organizacional y calidad de servicio desde el principio de la fraternidad. *Negotium: Revista de Ciencias Gerenciales*, 18(52), 5-18.
- Pucheta, M. (2022). *Personalidad jurídica de los robots*. <https://riu.austral.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1993/Personalidad%20jur%C3%ADdica%20de%20los%20robots.pdf?sequence=1>
- Ramos Franco, L. A. (2014). Psicología Cognitiva e Inteligencia Artificial: Mitos y Verdades. *Avances en Psicología*, 22(1), 21–27. <https://doi-org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.33539/avpsicol.2014.v22n1.270>
- Rosal Cortés, R. (2017). Logros, errores y responsabilidades para el futuro de la psicología humanista. *Revista de Psicoterapia*, 28(107), 85-26. <https://doi-org.bibliotecavirtual.unad.edu.co/10.33898/rdp.v28i107.171>
- Tovar Córdoba, J., Pérez-Acosta, A. M. y Rodríguez del Castillo, A. (2017). El concepto de personalidad de la empresa: Antecedentes conceptuales y examen crítico. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 16(1), 17–28. <https://doi.org/10.18270/chps.v16i1.1966>
- UNAD. (2019). *Redes académicas diseño curricular. Programa psicología resolución 3443*. Versión 2-20019.

Valle Díaz, M. D. S., Rodríguez Torres, J., Castro Sánchez, J. J. y Fernández Escribano, G. (2023). Competencias docentes, tecnología y personalidad de los estudiantes del máster de Secundaria. *RELATEC: Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/253372>

Vera Noriega, J. Á., Rodríguez Carvajal, C. K. y Grubits, S. (2009). La psicología social y el concepto de cultura. *Psicología y Sociedades*, 21, 100-107. <https://www.scielo.br/j/psoc/a/fnTvcxRTXrSHnk7hSRV6HND/abstract/?lang=es>

Watts, R. E., & Shulman, B. H. (2003). Adlerian and Constructivist Psychotherapies: An Adlerian Perspective. *Journal of Cognitive Psychotherapy* 11(3), 181-193. <http://dx.doi.org/10.1891/0889-8391.11.3.181>

Estamos frente a un terreno bastante complejo, en el que la posibilidad de afectar los componentes de personalidad se torna muy factible y a la vez muy impactante en términos éticos, sociales y culturales.



